



San Saba
Johanna Orduz

Multitud y psicología de las muchedumbres en los estudios psicosociales de Gino Germani: crítica teórica y renovación disciplinaria

<https://doi.org/10.25058/20112742.n54.07>

EMILIANO TORTEROLA¹

<https://orcid.org/0009-0008-4092-5856>

Universidad de Buenos Aires, Argentina

emiliano.torterola@gmail.com

Cómo citar este artículo: Torterola, E. (2025). *Multitud y psicología de las muchedumbres en los estudios psicosociales de Gino Germani: crítica teórica y renovación disciplinaria*. *Tabula Rasa*, 54, 147-168. <https://doi.org/10.25058/20112742.n54.07>

Recibido: 18 de septiembre de 2024

Aceptado: 18 de febrero de 2025

Resumen:

El presente trabajo tiene por objetivo analizar el papel otorgado por Germani a la «psicología de las muchedumbres» en sus escritos sobre psicología social y sociología. Se argumenta que el autor no desconoció las diferencias suscitadas, en el marco de la formación de la psicología social —esto es, durante el penúltimo cambio de siglo—, entre la *psychologie des foules* y la *völkpsychologie* (psicología de los «pueblos» o «colectividades»). Se argumenta que el sociólogo italo-argentino, abocado a la renovación de bibliotecas, teorías y estudios psicosociales en América Latina, adoptó una actitud aversiva en dichos escritos hacia la psicología de las muchedumbres. Su desinterés no se debió sólo (quizás tampoco principalmente) a razones ideológicas (en tanto «sociólogo burgués», temeroso del número y la fuerza de las multitudes urbanas), sino a causas teóricas, metodológicas y/o programáticas. Se concluye que, mientras el modelo socio-psicológico se ubica próximo a la etnopsicología, Germani recuperó los aportes de la *psychologie des foules* en el campo de la sociología política (estudios sobre dominación, liderazgo, opinión pública).

Palabras clave: Gino Germani; sociología; psicología social; multitudes; colectividades.

Crowds and Crowd Psychology in Gino Germani's Psychosocial Studies: Theoretical Criticism and Disciplinary Renewal

Abstract:

This article aims to analyze the role Gino Germani gave to “crowd psychology” in his writings on social psychology and sociology. We argue that Germani did not ignore the

¹ Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, investigador del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).

differences arisen within the framework of social psychology emergence—during the second last turn of the century, between the *psychologie des foules* and the *völkerpsychologie* (the psychology of “people” or “collectivities”). We argue that the Italian-Argentinian sociologist—devoted to the renewal of libraries, theories, and psychosocial studies across Latin America—was against crowd psychology in his writings. His lack of interest was not solely (and perhaps not even primarily) due to ideological reasons—as a “bourgeois sociologist,” afraid of the number and power of urban crowds, but rather to theoretical, methodological, and/or programmatic causes. We conclude that, while the psychosociological model positions itself close to ethno-psychology, Germani retrieved the contributions of the *psychologie des foules* in the field of political sociology, that is, the studies on domination, leadership, and public opinion.

Keywords: Gino Germani; sociology; social psychology; crowds; collectivities.

Multidão y psicología das multidões nos estudos psicossociais de Gino Germani: crítica teórica e renovação disciplinar

Resumo:

O presente trabalho propõe analisar o papel outorgado por Germani à «psicologia das multidões» em seus escritos sobre psicologia social e sociologia. Argumenta-se que o autor não desconheceu as diferenças que surgiram no âmbito da formação da psicologia social—isto é, durante a última virada do século—, entre a *psychologie des foules* e a *völkerpsychologie* (psicologia dos “povos” ou “coletividades”). Argumenta-se que o sociólogo ítalo-argentino, voltado para a renovação de bibliotecas, teorias e estudos psicossociais na América Latina, adotou uma atitude aversiva em tais escritos perante a psicologia das multidões. Seu desinteresse não teve origem apenas (nem principalmente) em razões ideológicas (como “sociólogo burguês”, receoso do número e a força das multidões urbanas), mas por causas teóricas, metodológicas e/ou programáticas. Conclui-se que, enquanto o modelo sociopsicológico se localiza perto da etnopsicologia, Germani recuperou as contribuições da *psychologie des foules* no campo da sociologia política (estudos sobre dominação, liderança, opinião pública).

Palavras-chave: Gino Germani; sociologia; psicologia social; multidões; coletividades

Introducción: del concepto al vocablo. Sobre la denegación de las multitudes en la obra de Gino Germani

Puede resultar llamativo (pero también sugestivo) para la historia de la sociología en América Latina el siguiente contraste: si bien el concepto «masa» es central en la sociología de Gino Germani a lo largo de su trayectoria intelectual (Trovero, 2020), no corren la misma suerte los términos «muchedumbres» o «multitudes». La primera categoría —«masa/s»— fue empleada con frecuencia, en primer

lugar, para definir y caracterizar una peculiar formación histórica y social del siglo XX, esto es, la *sociedad de masas* (Blanco, 2006, pp. 133-160). Con no menos insistencia resultó utilizada para analizar o caracterizar fenómenos sociopolíticos modernos, como los liderazgos carismáticos (en particular, los tipificados como autoritarios o totalitarios), cuyas bases sociales lo conformaron las leales «masas» de seguidores (Haidar, 2022a).

Por su parte, «muchedumbre/s» y «multitud/es», términos no menos relevantes en los estudios inscritos en las porosas áreas lindantes entre la sociología política y la psicología social (Borch, 2012; Moscovici, 2008; 1981), corrieron otra suerte en los escritos del sociólogo ítalo-argentino. Germani echó mano a tales vocablos con frecuencia no para definirlos y utilizarlos como categorías formales. Antes bien, tendió a utilizarlos como simples términos. Para indicar, por ejemplo, agregados numéricos de distinta naturaleza: multitud de «categorías sociales», «causas explicativas», «unidades de observación» o «personas» que «rechazan y abandonan» modos de vida «tradicionales» (Germani, 2012).²

¿Cuáles son las razones por las cuales Germani llevó adelante una operación de exclusión (Borch, 2012) de la multitud o muchedumbre en tanto conceptos? ¿Cómo se relaciona o cabría relacionar dicha operatoria, por contraste, con el empleo (asiduo, recurrente) de la categoría masa/s? El interrogante cobra particular relevancia si se consideran dos hechos medulares en la sociología germaniana. Por una parte, deben considerarse las masas, multitudes o muchedumbres, colectividades (unidades psicosociales) centrales de la(s) modernidad(es) «clásica(s)», «sólida(s)», «industrial(es)», pero también un tema-problema central en el proyecto intelectual del sociólogo ítalo-argentino. Si «las multitudes son la modernidad [...] y el hombre moderno», en especial el habitante de las grandes urbes, «es el hombre en la multitud» (Schnapp & Tiewes, 2006, p. X), entonces, la sociología psicológica debería incluir entre sus objetivos especiales el estudio de estas realidades peculiares (emergentes de las interacciones sociales anónimas y de gran tamaño), así como las cualidades psicosociales de las subjetividades en ellas involucradas.

Por otro lado, lo que resulta quizás más relevante para el escrito en curso, es que la relación entre multitud o masa y modernidad clásica, constituyó un problema liminal para la psicología social en su etapa fundadora, esto es, durante el penúltimo cambio de siglo. En la bibliografía especializada de dicho período

² A este diagnóstico se llega tras bucear en un conjunto de textos claves del autor. Ante todo, o principalmente, el manual interdisciplinario compilado por el sociólogo –los *Estudios de sociología y psicología social* [1966 (1971)]. También se rastreó el empleo de los términos multitud y muchedumbre en destacados trabajos publicados a lo largo de tres décadas: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (1966); *Urbanización, desarrollo y modernización* (1976) y la más recientemente publicada antología *La sociedad en cuestión* (2012), en la cual se incorporan destacados escritos sobre la estratificación y las clases sociales; las migraciones, la urbanización y la asimilación social; así como la afamada obra «Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna».

(tanto en Europa como en América) abundaron las reflexiones en torno a los fenómenos masivos, así como los debates abiertos entre la llamada psicología de las multitudes y la psicología de los pueblos o *Völkerpsychologie* —también conocida como psicología de las colectividades (en especial, en Francia y España), de los grupos sociales (Estados Unidos) o razas (América Latina)— (véase Nocera, 2013; Suárez Crespo, 1995). Luego, masas y multitudes como *sujetos* o actores históricos centrales en los procesos de modernización (urbana, cultural y política) del penúltimo cambio de siglo, y como *objetos* (temas-problemas a delimitar, caracterizar y analizar) desafiantes para la psicología social o la sociología psicológica por entonces en formación, no pasaron desapercibidos para la recomposición germaniana de dichas disciplinas.³

La hipótesis que anima la presente exposición es la siguiente: las apropiaciones y los usos diferenciados de los vocablos masa/s y multitud/es expresan una práctica política con pretensiones de científicidad; práctica que Germani llevó adelante a lo largo de, al menos, dos décadas (1945-1965), y se objetiva con nitidez en sus dos manuales dedicados a los cruces (y confluencias) interdisciplinarias: *Los Estudios de psicología social* (1954; en adelante, EPS) primero; y los *Estudios de psicología social y sociología* (1971; en adelante, EPSYS). A través de dicha política, el sociólogo acudió al concepto masa/s para analizar y caracterizar el tipo social más «desarrollado» (o último, por entonces contemporáneo) de la modernidad: la *sociedad de masas* (Germani, 1966).⁴ Y, para estudiar, a través de la una sociología psicológica y política, un plexo de fenómenos característicos de las sociedades del siglo XX (v. gr., el problema de la «integración fundamental» de los sectores populares a las democracias occidentales; la irrupción de tipos personalistas y carismáticos de liderazgo político; la correspondencia entre posicionamientos ideológicos y estratificación social; actitudes políticas y trayectorias sociales, etc.).

³ De manera introductoria y exploratoria, puede aseverarse que el interés germaniano por la psicología social conoció cuatro direcciones. En primer lugar, la reconstrucción de la *historia de la ciencia*; área especializada en la cual llevó adelante análisis críticos de sus teorías, conceptos y metodologías. En segundo lugar, la aplicación de las categorías que consideró más relevantes en investigaciones empíricas en las cuales la dimensión psicosocial resulta relevante. La tercera dirección es de naturaleza editorial. Involucró a Germani como actor de las industrias culturales, como responsable de la *Biblioteca de psicología social y sociología* de la editorial Paidós, durante la década del sesenta y los primeros años del siguiente decenio (Arbeláez, 2010; Blanco, 2006, pp. 90-104). Una cuarta y última actividad remite a su rol académico, v. gr., como profesor de la materia *Sociología sistemática*, asignatura que dictó, tras diseñar la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, entre finales de los cincuenta y primeros años de los sesenta del pasado siglo. Si bien estas tres orientaciones —o esferas de actividad en la trayectoria intelectual de Germani— se encuentran fuertemente entrelazadas, por razones de extensión se hará foco en la primera, si bien se contemplarán por momentos cruces con la tercera y cuarta actividad.

⁴ Esta constituye el punto de llegada de una narrativa histórica y social, echando mano para ello a una serie de dualidades u oposiciones centrales en el pensamiento sociológico. La sociedad de masas expresa, pues, el estadio último del desarrollo moderno y la antítesis con la sociedad tradicional.

La notable presencia de la/s masa/s, como nombre y cosa en la sociología histórica y psicopolítica germaniana contrasta —repítase— con el abandono de las multitudes o muchedumbres como categorías o problemas fundamentales en la sociología psicológica del autor. De considerar especialmente su interés por la *historia de la psicología social* y el análisis crítico de sus corrientes, teorías y categorías (véase nota al pie N° 2) cabría explicar aquella «ausencia» como un efecto de su rechazo de las (por él denominadas) teorías extremadamente «nominalistas» (EPS: 73, 89-90, 97-98). Es decir, se sugiere aquí que la exclusión de las muchedumbres o multitudes deriva de un posicionamiento intelectual de mayor alcance, en el marco de las bifurcaciones o disputas suscitadas al interior de la psicología social (entre las psicologías sociales sociológicas y las psicológicas). Germani no fue ajeno entonces a la tensión o encrucijada científica heredera de las tensiones producidas (en la etapa fundante de tal disciplina, hacia inicios del siglo XX) entre las ya mencionadas psicología de los pueblos o colectividades y la psicología de las multitudes o muchedumbres.

Por razones de extensión, y dado que el problema teórico y empírico de las masas en la sociología germaniana fue ampliamente abordado y analizado, la indagación respecto a la «exclusión de las multitudes» —para utilizar la expresión de Christian Borch (2012)— que se ofrece a continuación, se centrará en lo, a falta de mejor nombre, denomino sociología psicológica del autor. Más precisamente, en los ya mencionados EPS y EPSYS. Desde luego, el objetivo de este trabajo no tiene por intención impugnar otras perspectivas, como la recientemente formulada por Haidar (2022b), quien realizó una original interpretación del peronismo en Germani, en el marco de la psicología de las multitudes, y un sugestivo diálogo con los estudios psicosociales de Ramos Mejía (en particular, el dedicado a la relación Rosas-masas).

Para tal propósito, se reconstruirán brevemente las diferencias y convergencias fundamentales entre la *psicología de las muchedumbres* y la *psicología de los pueblos*, tal como las definiera escuetamente el autor convocado) (Apartado II). La tercera sección se titula *Entre la abstracción teórica y el estudio histórico: breves reflexiones sobre la psicología social colectiva* en Gino Germani. Allí se reponen sucintamente los principios y fundamentos de lo que podría denominarse la psicología social sociológica del autor, nutrida por las teorías interaccionistas y pragmáticas estadounidenses, las perspectivas historicistas y la etnopsicología. A su vez, en la sección cuarta se reconstruye la crítica germaniana a la psicología social psicológica, de cuño introspectivista (o nominalista) e intermentalista (cuyo mayor exponente clásico fue, para el autor abordado, Gabriel Tarde). El trabajo finaliza con unas conclusiones provisionarias, en las cuales se sugiere que Germani alimenta una tradición sociológica proclive a circunscribir el estudio de las masas o multitudes a la sociología política (fundamentalmente, de la dominación y el liderazgo político).

La encrucijada psicosocial: psicología de las muchedumbres vs. psicología de los pueblos. Breve reconstrucción

Una de las escasas ocasiones en la que Gino Germani empleó el término muchedumbre, fue en los EPSYS. Más precisamente, en el artículo titulado *Evolución de la psicología social* (1952), compilado en dichos «Estudios». ⁵ Lo hizo con el propósito de reconstruir (de manera introductoria) los debates pioneros en la psicología social, contruidos durante el penúltimo cambio de siglo.

La evolución inicial de la disciplina, recalcó el sociólogo, se nutrió de las disputas y los consensos suscitados entre sus dos vertientes principales. La primera llevó el nombre de *psicología de los pueblos*. Sus epicentros fueron Alemania e Inglaterra; y sus autores referentes, Lazarus, Stheintal, Wundt (en Alemania), Darwin, Spencer y Bagehot (en Inglaterra). La segunda corriente se conoció como *psicología de las muchedumbres* o masas. Sus núcleos intelectuales fueron Francia e Italia; y entre los nombres más destacados se encuentran Sighele, Rossi (en Italia), Le Bon y Tarde (en Francia). Sin precisar demasiado, Germani señaló que estas corrientes encausaron, respectivamente, los «opuestos enfoques» del positivismo, los estudios antropológicos y el evolucionismo spenceriano de un lado —la psicología de los pueblos—; y el idealismo, el historicismo y «movimiento romántico» de cuño hegeliano —la psicología de las multitudes—, por otro lado (EPSYS: 40-44). ⁶

La diferenciación desplegada al interior de la disciplina durante su período fundacional, puede considerarse un producto de la división del trabajo científico. El estudio de las relaciones entre grupo e individuo bajo condiciones modernas (secularizadas, formalizadas y/o instrumentalizables), exigió la especialización disciplinaria. Mientras un área o vertiente se abocó al estudio de los caracteres psicológicos de las realidades orgánicas (estables, organizadas) y los procesos de formación o reproducción de la *personalidad social* (la psicología de los pueblos o colectividades); otro campo se ciñó al estudio de los grupos inorgánicos (espontáneos, difusos en su formación o límites, tan rápidamente formados como disgregados), priorizando con ello el estudio de los *procesos de comunicación intermental* (psicología de las muchedumbres).

⁵ Queda planteado el interrogante: ¿cuáles podría/n haber sido la/s causa/s por las cuales el citado artículo no fue incluido en los EPS (1956)?

⁶ Recuérdese que, el *Prólogo* a los *Estudios de psicología social*, inicia destacando el «auge» que, en Europa, «particularmente en Francia e Italia», durante el penúltimo *fin-de-siglo*, experimentó la psicología social (EPSYS: 45). Ambos países, como el mismo Germani reconoce, fueron epicentros de la formación de la psicología de las multitudes. Ahora bien, en la narrativa germaniana, se trató del florecimiento de un modelo psicosocial protociencia: «En rigor de términos, una verdadera psicología social como disciplina autónoma completamente desarrollada sólo la encontramos dentro del pensamiento anglosajón, sobre todo en los Estados Unidos» (EPSYS: 45).

Ambas orientaciones compartieron, no obstante, y en asociación también con la sociología, un objeto-problema disciplinario: ¿qué separa y une, al mismo tiempo, a los individuos y las sociedades (y/o los grupos sociales) modernos? (Quiroz Palacios, 2011, p. 10; Moscovici, 2008, pp. 18-19). A su vez, *Völkerpsychologie y la Psychologie des foules* compartieron presupuestos básicos sobre el orden y la acción social (Alexander, 2000). Respecto al problema del orden, ambas vertientes reivindican el origen holístico o comunitario de la vida social; tanto en sus momentos orgánicos, estables o institucionalizados (psicología de los pueblos) como efervescentes o inestables (psicología de las multitudes). Y, por otro lado, acordaron en mayor o menor medida una caracterización no racional o irracional de la conducta colectiva.⁷ Tanto el pueblo o la(s) colectividad(es) como las masas o muchedumbres constituyen entidades psicosociales *sui generis*, superiores, «independientes de la voluntad» de sus integrantes, así como altamente cohesionadas. Las acciones recíprocas que forman su urdimbre de manera duradera (pueblo, colectividad) o efímera (multitud, muchedumbre) están menos movilizadas por el egoísmo o el cálculo racional que por la solidaridad y la lealtad de sus miembros.

Pero mientras la primera de las vertientes considera a la comunidad —o equivalentes tales como grupo, raza, etnia— la forma primordial y duradera de relación social, la segunda no se interesa por las formas cotidianas y estables de acción recíproca. Antes bien, la psicología de las multitudes se enfoca en el estudio de las interacciones inorgánicas: efervescentes, de límites difusos, volátiles en su duración. Debido a las naturalezas diferenciadas de las realidades psicosociales, tanto (a) las características elementales otorgadas a las realidades *sui generis* (pueblo o muchedumbre) como (b) los procesos o dispositivos mediante los cuales se producen sentidos de pertenencia, lealtades y solidaridades desde las partes hacia las totalidades varían notoriamente. Y con ello, el interés y orientación de las psicologías sociales aludidas.

Para la *Völkerpsychologie*, en resumidas cuentas, el individuo, en tanto miembro de una *Gemeinschaft*, es un sujeto moral (normativamente centrado); portador y reproductor de valores o representaciones colectivas, en el sentido otorgado, respectivamente, por Thomas o Durkheim (EPS: 19; 79-80). El hombre de comunidad se construye, según las vertientes que nutrieron esta psicología, a través bien de la enseñanza-aprendizaje bien la objetiva y mecánica imposición (v. gr., por factores hereditarios-raciales, condiciones geográficas o climáticas) de ideales, creencias, costumbres y normas que distinguen y caracterizan la psicología del

⁷ En sintonía con la sociología y la antropología y en contrapunto con la economía política clásica (Park, 1996, p. 382), dichas corrientes resaltaron la *naturaleza gregaria* del individuo, entendiéndolo como sujeto social. También rechazaron, en oposición a la economía política, la imagen eminentemente burguesa de dicho sujeto, incluido el moderno. Ello no supone negar la proliferación de actitudes y contactos determinados instrumental y calculadamente; sino *superponer* o *adosarle* a la generalización de la racionalidad con arreglo a fines la persistencia de disposiciones no-racionales (de carácter moral o emocional, como se explicará luego).

grupo (véase el siguiente apartado). La cohesión social se alcanza por la correcta adecuación de la psicología individual a los caracteres de la psicología grupal (es decir, formando una *personalidad social básica*). Y la reproducción del orden social depende del apego de las motivaciones individuales a las tradiciones, creencias e ideales de la comunidad. Los modos de vida y las actitudes de los miembros pueden considerarse observables de los rasgos de una psicología colectiva; pero también de la exitosa correspondencia (orgánica, durable) entre la colectividad y sus integrantes.

Por su parte, para la psicología de las multitudes, el individuo participa en masas o muchedumbres siguiendo fuerzas irracionales y atávicas, en tanto sujeto pasional o instintivo (Borch, 2012). El carácter descentrado del sujeto-en-multitud (Haidar, 2020a), guarda estrecha relación con la condición espontánea, etérea y efervescente de la unidad psicosocial. Las multitudes son realidades tan intensas e inquietas como breves; y los individuos participan en ellas prescindiendo tanto de su moralidad (es decir, de su condición de sujetos-de-comunidad) como de sus intereses y éticas (personales). De ahí el empleo de metáforas tales como *hombre-carbono* (Ramos Mejía, 1899) u *hombre-animal* (Park, [1904] 1996) para etiquetar al enajenado o descentrado hombre de las multitudes de las grandes ciudades modernas. En lugar de las «adquisiciones morales», en aquellos agrupamientos psicosociales tienen lugar «las actitudes psíquicas más primitivas, más antiguas, más brutales» (Freud en Moscovici, 1981, p. 40). La solidaridad y lealtad entre los integrantes del (provisorio y efusivo) grupo, no se explica a través de categorías tales como internalización, adaptación, identificación, regulación o aprendizaje; sino por otra clase de conceptos: sugestión, imitación, contagio, hipnosis, mediante los cuales es posible equiparar los estados de recíproca emoción y espontaneidad con (acelerados, repentinos) procesos químicos o energéticos (Nocera, 2013).

En virtud de la orientación especializada, a grandes rasgos y ya en el siglo XX, se tendió a etiquetar a la *psicología de los pueblos* como psicología social sociológica o realista: el grupo social constituye una realidad objetiva, previa y superior a los individuos, al tiempo que sus instituciones existen independientemente de sus voluntades singulares (EPS: 94). Por su parte, puede considerarse a la *psicología de las multitudes* una vertiente disciplinaria pionera y tributaria de la psicología social psicológica o nominalista; atendiendo que en ella, los impulsos espontáneos, las emociones, sensaciones o impresiones percibidas o construidas subjetiva o intersubjetivamente son más relevantes que las imposiciones externas (Quiroz Palacios, 2011; EPS: 94; EPSYS: 61-62).

Gino Germani no sólo fue un exponente de esta operación clasificatoria, en virtud de la cual fue posible reconstruir el proceso de diferenciación al interior de la psicología social, tras su etapa fundadora, en el corazón del pasado siglo. La operación fue también política, en tanto Germani, en un mismo movimiento, etiquetó como científica —y legítima— a la vertiente psicosocial sociológica, al

tiempo que consideró dudosamente científicas a las psicologías sociales psicológicas. Los observables de este parteaguas fueron varios. Durante las primeras décadas del siglo XX, el debate Durkheim-Tarde en Francia y, paralelamente, los embates que desde la sociología psicológica pragmática e interaccionista de W. Thomas y G. H. Mead se dirigían al conductismo instintivista de MacDougall en los Estados Unidos. Y, ya en los decenios intermedios del pasado siglo, la diferencia entre el psicoanálisis ortodoxo (próximo al biologicismo) y el heterodoxo o reformista (cultural e históricamente orientado). En efecto, la construcción de una (gran, unificada) ciencia del hombre reclamaba para Germani, pues, separar la paja del trigo; entronizando una psicología social sociológica —próxima a la antropología, la etnografía y la historia social— distanciándose, simultáneamente, por razones teóricas, epistemológicas y metodológicas la psicología social atomística o molecular.⁸

Es posible que Germani compartiera, entonces, la conclusión de Moscovici en este punto: los padres de la psicología de las multitudes —Le Bon y Tarde en su primera generación, Freud posteriormente— compartían el siguiente supuesto teórico: todos los procesos sociales derivan de los factores psicológicos, y se explican por ellos. Por tal razón, multitudes, masas o turbas constituyen categorías mediante las cuales la psicología —en tanto ciencia social global— «reflexiona sobre los grandes problemas sociales». Su brazo psicosocial, la «psicología de las multitudes», tiene por «función explicar todos los fenómenos políticos, históricos, culturales, pasados y presentes» (Moscovici, 1981, pp. 291-293).

Precisamente, las interpretaciones germanías sobre las contribuciones de Gabriel Tarde y Sigmund Freud a la sociología psicológica permiten calibrar la actitud científica del intelectual italiano abordado respecto a la psicología social psicológica o individual. Y más precisamente, la psicología de las multitudes, así como su aversión al empleo de las categorías multitud y/o muchedumbre para el análisis microscópico e interaccionista. Pero antes de calibrar el análisis y la evaluación

⁸ Sobre el montaje de las oposiciones, «psicología social sociológica»-«psicología social psicológica», «Cultura»-«Instinto», «Tarde»-«Mead», véase la siguiente reconstrucción de la historia de la ciencia en los Estados Unidos, ofrecida por Germani: «En su primera época, la psicología social se caracterizó en Norteamérica por su tendencia biologicista e individualista. Las obras más populares de psicología social alrededor de 1910 eran la *Social Psychology* de Ross y la *Introduction to Social Psychology* de MacDougall. La primera, *inspirada en Tarde y por consiguiente de tendencias psicologistas*. Ahora bien, tras los «comienzos», llegaron «nuevas perspectivas», que llevaron adelante la «reacción al instintivismo». Nuevas y heterogéneas perspectivas, por cierto, en la que convergen las obras pragmáticas de Cooley, Dewey, Baldwin, Mead, sin olvidar «la influencia del pensamiento positivista y empirista francés e inglés y de algunas tendencias psicológicas alemanas, especialmente la de Wundt» (EPSYS: 45-47. Sólo me pertenecen las cursivas en la referencia a Gabriel Tarde y su «tendencia psicologista»). En esta misma dirección, aunque solicitando moderar y limitar el estímulo europeo en la sociología de Chicago, afirmó Joas (1995): «Es sin duda cierto que sobre todo el pensamiento alemán— tal como se manifestó en la transición del historicismo a la sociología [...] y la psicología étnica (*Völkerpsychologie*) alemanas —que trataban de explicar la vida cultural de naciones o pueblos— influyeron en la formación de muchas figuras importantes de la escuela» (1995, p. 126) de Chicago.

realizada por Germani de los padres de la psicología de las multitudes —más ampliamente, su psicología social—, se ofrece a continuación una introducción al programa psicosociológico del ítalo-argentino.

Entre la abstracción teórica y el estudio histórico: breves reflexiones sobre la «psicología social colectiva» en los Estudios psicosociales de Germani.

En su presentación a los EPSYS —en un apartado titulado «Psicología social y sociología—»— Germani advierte indirectamente que, en la psicología social de mediados del siglo XX, se habían consolidado dos corrientes disciplinarias: la psicología social colectiva y la psicología social individual. Esta última rama estudia, al decir del autor, las variaciones subjetivas en el ambiente social: ¿por qué, encontrándose sometidos a similares estímulos o condiciones socioculturales, los individuos adoptan actitudes diferenciadas o incluso antagónicas? Pero también, en concomitancia con el interés de la psicología de las multitudes, las variaciones intrasubjetivas. Es decir, comprender y explicar los procesos mediante los cuales los individuos pueden modificar radicalmente sus conductas (rationales vs. emocionales; calculadas vs. espontáneas, etc.), como corolario de la transformación del ambiente social en el cual participan.

Por su parte, la psicología social de los grupos, heredera de la psicología de los pueblos se interesa por una parte, en la personalidad del grupo (sintagma próximo al de *Volksgeist*, central en las modulaciones románticas de aquella psicología). Es decir, el conjunto de ideales, normas, costumbres que distinguen a un grupo social (o raza, nación, colectividad), diferenciándolo de otro/s. Por otra parte, en el grado de correspondencia reconocible entre la singularidad colectiva y las formas de pensar, sentir y obrar de sus integrantes. El grupo existe como realidad objetiva, en tanto sus miembros comparten marcos culturales y disposiciones prácticas:

Con el nombre «grupo social» designamos a todo conjunto de individuos que posea alguna forma de pensar y obrar común y que, además [...] posea la noción o el pensamiento de esa comunidad de actitudes, valores, estados psíquicos o formas de obrar. La psicología social no se ocupa, pues, únicamente de la diferenciación interpersonal, sino también de la colectiva [...]. Lo decisivo para la existencia de un grupo es la presencia de una o más formas de obrar y de pensar comunes que las diferencian en mayor o menor medida de los demás: el estudio de las formas de obrar y pensar en relación con las diferencias que ellas presentan con respecto a otros grupos, constituye justamente el asunto de la psicología social de los grupos o psicología colectiva. (EPSYS: 22. Las comillas corresponden al autor)

Se sugiere aquí que el proyecto socio-psicológico germaniano ofrecido en sus «Ensayos» se interesa (se inscribe, forma parte de) este último modelo disciplinario —y, por lo tanto, indirectamente, forma parte de las corrientes enriquecidas

(y herederas de) la *Völkerpsychologie*. Tal posicionamiento es reconocible a través de la reconstrucción de su andamiaje teórico-conceptual (que integra heterogéneas pero afines tradiciones o escuelas, como ser el *interaccionismo social* chicaguense de William Thomas, Herbert Mead y Margaret Mead; la tradición durkheimniana reunida en torno a los *Annales Sociologiques*; la *antropología funcionalista* de Bronislaw Malinowsky y el psicoanálisis de segunda generación de Eric Fromm). Pero también el *análisis histórico y epocal*, en el que se pone en juego o funcionamiento dicho andamiaje.

De las teorías psicosociales recuperadas por el autor, sobresale el imperativo de identificar las mediaciones objetivas y subjetivas que permiten calibrar, sin esquematismos ni extremismos, relaciones (complejas, abiertas, no determinadas) entre sociedad (moderna, centralmente), grupo social e individuo. En simultaneidad con Berger y Luckmann en el «Norte» americano, Germani aseveraba, en el «Sur» continental, los postulados centrales de la psicología social formalizada por los autores de «La construcción social de la realidad»: las sociedades y los grupos forman tanto una realidad objetiva (encarnada en instituciones legítimas) como subjetiva (dichas instituciones son aprendidas, legitimadas y naturalizadas por los sujetos).⁹

Si bien el sociólogo ítalo-argentino no formalizó ni sistematizó una teoría socio-psicológica en sus «Estudios», puede aseverarse que los conceptos nucleares y mediadores centrales en dichas obras son los de *personalidad social* y *actitud social*. Afirmar que la personalidad es social parece redundante: el Yo se construye, reconoce y define en las interacciones cotidianas con los *otros significativos* (con los cuales el sujeto mantiene relaciones de solidaridad y lealtad), los *contenidos culturales* (creencias, valores, tradiciones), los *patrones estables de conducta* (las actitudes) y las *estructuras sociales*. Especialmente bajo condiciones modernas de vida, la personalidad es una entidad social individualiza. Es el resultado de tipificaciones, trayectorias y proyectos subjetivos, cuyo trasfondo lo constituyen los escenarios epocales, las sociedades y los grupos de referencia e identificación). Es decir, la personalidad es tanto un producto colectivo como singular; inciden en su estructuración factores sociogenéticos, como las normas y las creencias y factores psicogenéticos, como el *temperamento* (siempre singular), las *definiciones* (y percepciones), los *deseos* y las *actitudes personales*.

⁹Recuérdese que, sugestivamente, *La construcción social de la realidad* en el Norte y los *Estudios sobre sociología y psicología social* en el Sur americano fueron publicados por primera vez el mismo año (1966) (Tortorola, 2023). Subráyese, además, que ambas obras confluyeron sobre un conjunto de postulados disciplinarios, teóricos y metodológicos, entre los que se destacan: la fomentación de la labor interdisciplinaria y la articulación teoría-empiría; el rechazo de las teorías biologicistas y/o psicologistas de la conducta individual, a caballo del giro pragmático-culturalista en las ciencias sociales; la recuperación o jerarquización de la figura de Georg Mead, así como la ponderación del interaccionismo social/simbólico como teoría psicosocial; la integración en la investigación sociológica los enfoques microscópicos o psicomotivacionales con los macroscópicos o estructurales; y la incorporación de la dimensión crítica a los estudios psicosociales, a caballo bien de la teoría de la cosificación de Marx (Berger y Luckmann), bien de la teoría crítica de E. Fromm, empleada para el estudio de la personalidad autoritaria (Germani).

Esta psicología grupal, estructurada en torno a un continuo que integra y transita desde lo objetivo hacia lo subjetivo, y lo macrosocial hasta lo micropersonal (y viceversa) cobra mayor complejidad y riqueza si se considera el interés del sociólogo por *situar* la relación entre grupo e individuo (actitudes y definiciones colectivamente válidas y las individualmente practicadas) bajo condiciones modernas de vida, y al calor de la dinámica modernizadora.

Una psicología de base científica no puede soslayar la influencia que ejerce los fenómenos socio-históricos en la estructuración de la psiquis moderna: desde el *debilitamiento* de los lazos comunitarios o primarios y la profusión de valores, solidaridades y lealtades secundarias (mayormente asociativas e impersonales)¹⁰, hasta la *colectivización* de la búsqueda de libertad, movilidad (psicofísica y social) o nuevas experiencias; pasando por la amenaza de la anomia o desorganización grupal o personal (fenómeno especialmente significativo en escenarios de *transición* desde las formas tradicionales, religiosas y rurales hacia otras racionales, seculares, urbanizadas de vida).

Expresado en otros términos, la psicología germaniana, tal y como se encuentra presentada en sus «Estudios», se encuentra más próxima a la psicología de los pueblos que de la psicología de las multitudes precisamente porque comparte con la primera su interés por a) reconocer y caracterizar la especificidad de los grupos sociales; b) identificar dicha singularidad en las *personalidades o caracteres* sociales (lo que denomina «formas de pensar y obrar» de los individuos que forman el grupo); c) precisar el nivel de organización o cohesión del colectivo social, así como el grado de ajuste o desajuste de las conductas individuales respecto de las normas grupales.

Los grupos mayormente consideradas por Germani (con excepción de los públicos o la opinión pública, a la que le dedica limitadas reflexiones) y/o los autores por él recompuestos (M. Mead, G. Mead, W., Thomas, B. Malinowsky, E. Durkheim) son realidades sociales instituidas e instituyentes —clanes, clases, estamentos, familias, corporaciones—. Su enfoque interdisciplinario recupera los aportes de la etnografía, la psicología social, las sociologías del conocimiento y la cultura, además de la historia social. A través de sus renovadas corrientes teóricas y metodológicas, busca *calibrar* y *analizar* las consecuencias

¹⁰ Ciertamente, la psicología de las multitudes comparte la psicología de los pueblos o colectiva el interés por escudriñar, en el marco de la transición de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*, la relación entre el todo comunitario y sus partes o miembros; en un contexto de, paradójicamente, creciente relajación de los lazos sociales (Moscovici, 1981). La sociedad moderna se ofrece como un caldo de cultivo para la irrupción de formas colectivas intensas y efímeras (muchedumbres, multitudes, turbas) en las cuales, los urbanitas alienados participan dando rienda suelta a sus pasiones o emociones. Pero estos «momentos», como los llamaba Robert Park (1999), sólo periféricamente formaron parte del proyecto psicosocial formalizado en los «Estudios» germanianos (fenómenos intersubjetivos mayormente racionales e ilustrados, como ser el público la opinión pública moderna).

de la *destradicionalización, descomunización, desparroquialización* en los tipos (sociales, grupales) de personalidad o carácter social, así como en los formatos motivacionales y actitudinales asociados a los moldes caracterológicos.

Más allá de las razones ideológicas (latentes) de la operatoria —evocar las multitudes implicaba incluir en el proyecto psicosocial la problemática del poder, la dominación y el conflicto social (Borch, 2012)— Germani consideró, a grandes rasgos, que las teorías tributarias de la psicología de las multitudes eran excesivamente psicologistas. Ellas prescindían en su análisis de los fenómenos psicosociales los hechos sociales, tanto en sus expresiones materiales (la estructura y morfología social, de E. Durkheim) como ideales (los valores culturales de W. Thomas y F. Znaniecki). No fue casual, entonces, que la teoría psicosocial de Gabriel Tarde, el intelectual más influyente de la psicología de las multitudes durante su período clásico (teniendo en cuenta la repercusión que alcanzó su obra tanto en Europa como en América) fue la mayormente analizada por Germani.

Entre el intermentalismo y la introspección radical: la crítica germaniana a la psicología de las multitudes

Gabriel Tarde y la psicología social nominalista

Indirectamente, las conocidas disputas sociológicas entre Durkheim y Tarde en la Francia del penúltimo cambio de centuria escenificaron y personalizaron los conflictos entre las variantes psicosociales resumidas en el apartado anterior. Para expresarlo de manera rápida y sintética: Germani tomó claramente posición a favor de la sociología psicológica de Emile Durkheim, en detrimento de la tardeana. Para el intelectual ítalo-argentino, la psicología social de Tarde en Francia, al igual que las de Ward o Small en los Estados Unidos de entonces, ofrecen serios déficits para la elaboración de teorías y métodos científicos satisfactorios (EPS: 73-75).

Según Germani, son psicociologías en mayor o menor medida, *nominalistas*. Soslayan el carácter *objetivo y coercitivo* de la sociedad, y por lo tanto adolecen de una teoría satisfactoria de la socialización, la regulación y el control social, como la ofrecida por Durkheim —o su interlocutor contemporáneo estadounidense, William Thomas (Tortorola & Blacha, 2021).

La sociedad, en Gabriel Tarde, existe como «realidad exterior», pero sólo bajo la forma de red dinámica y policéntrica de flujos «intermentales» (no como realidad «superior», «previa» e «independiente de las voluntades» o conciencias individuales). En tal sentido, conceptos centrales en la psicología de las muchedumbres o multitudes, como imitación o contagio soslayan —y la teoría de Tarde es un fiel ejemplo de ello, según Germani— el rol desempeñado por las fuerzas objetivas de la sociedad y/o los grupos sociales en la construcción y la regulación de la personalidad y el carácter social.

La contracara del eclipsamiento de la génesis de la producción y el control de la subjetividad —así como de los hechos sociohistóricos y culturales estructurantes— se encuentra en el excesivo peso otorgado a los procesos interactivos (v. gr., los ya citados: contagio, imitación, sugestión) o psicológicos (creencia, invención en Tarde, interés en Small o inteligencia en Ward). Las categorías centrales de dichas teorías expresan o bien un notorio «intermentalismo» o bien un exagerado «introspectivismo» (EPS: 78-79). Las fuerzas humanas, omitiendo las condiciones socioculturales e históricas de emergencia o desarrollo, bien se reducen a los contactos recíprocos circunstanciales, bien se ofrecen como «ingredientes de naturaleza individual»; por lo que «media un abismo entre sus categorías psicologistas y las nociones típicamente sociológicas» (EPS: 79).

En resumidas cuentas, si la sociedad existe ante y por sobre todo, en consonancia con la psicología social de Berger y Luckmann (véase luego) como realidad social subjetiva o en el mejor de los casos, intersubjetiva, debe considerarse a Tarde uno de los expositores clásicos más relevantes de una psicología social psicológica, crítica y negativamente etiquetada por Germani como psicociencia intermentalista, nominalista o introspectivista.

Ahora bien, este abordaje reduccionista o unilateral de los fenómenos psicosociales, tienden a exhibir, al parecer de Germani, también una dificultad epistemológica y metodológica, difícil de superar o resolver: *imposibilitan la verificación empírica de sus postulados*, puesto que ellos reposan en una suerte de impresionismo precientífico. Desestiman la observación y el análisis histórico-social porque desdennan, en última instancia, la construcción de instrumentos técnicos de acceso y comprobación de la conducta socialmente orientada. «El defecto común» de estas psicociencias radica en que no ofrecen «hipótesis de trabajo» a corroborar o falsear; antes bien, «formulan la explicación de los procesos sociales en términos que no permiten verificación alguna» y «agotan por anticipado todo intento de verificación de los hechos» (EPS: 76).

En suma, debido a los límites o déficits teóricos, epistemológicos y metodológicos que ofrece la psicología social tardeana, categorías centrales de la arquitectura formal (y medulares en la psicología de las multitudes), como ser la imitación o sugestión, por encontrarse próximas a la alquimia sociológica, «deberían correr igual suerte» que la alcanzada por el concepto de «instinto» en las ciencias del hombre hacia la segunda década del siglo XX: deberían ser «abandonadas» por dichas ciencias; en especial, la sociología psicológica (EPS: 87; véase Grondona, 2017).

Sociologizar a Sigmund Freud: entre el psicoanálisis y la cultura

«La reflexión de Germani en torno al psicoanálisis y las posibilidades de construcción de una renovada psicología social —reflexiona en su reconocida obra Alejandro Blanco— estaría en el centro de sus preocupaciones» (Blanco,

2006, p. 126). Prueba de ello no sólo son los trabajos dedicados a conectar la sociología con el psicoanálisis, sino también la labor editorial germaniana. Más aún, la modernización de la investigación en ciencias sociales requería, «poner en circulación toda una gama de textos (por primera vez traducidos a lengua hispana)», con el objetivo de crear «un público lector especializado en ciencias sociales», y «renovar intelectualmente la sociología» (Arbeláez, 2010, p. 211). En particular, el diseño de la biblioteca o colección de psicosocial desarrollado en la editorial Paidós puede ser interpretado «como parte de una estrategia político-intelectual destinada a tallar el perfil de una renovada ciencia del hombre sobre la base de una convergencia, temática y metodológica, de los saberes de la psicología, la antropología y la sociología» (Arbeláez, 2010, p. 127).

En lo que refiere específicamente a los saberes de la psicología y retomando el objeto del presente artículo, llama la atención que Germani no haya incluido en la «Biblioteca de psicología social y sociología» textos del padre del psicoanálisis abocados a la psicología social, como ser «Psicología de masas y análisis del Yo» (1921). La razón de la omisión, podría alegarse, radicaría en el hecho de que la obra freudiana se inscribe en el período clásico de la disciplina; mientras Germani anhelaba traducir, editar y difundir textos novedosos para las ciencias humanas.

No obstante, no debe pasarse por alto que, por ejemplo, el crucial trabajo de Margaret Mead incluido en la colección —*Adolescencia y cultura en Samoa* (1928)— es ligeramente posterior a la «psicología de las masas...»; obra en la cual Freud pudo demostrar, a juicio de Moscovici, que fue «el mejor discípulo de Le Bon y Tarde» (Moscovici, 1981, p. 275). En todo caso, la omisión del repertorio psicosocial freudiano no resultó un hecho aislado: más bien un grupo significativo de obras del siglo XX, tributarias de la psicología de las masas o multitudes¹¹, fue soslayado en la diagramación germaniana de la Biblioteca Paidós.

La exclusión en el nivel de la actividad editorial del libro clásico de Freud es congruente con la política interpretativa de su obra (tal como la realizara al menos el sociólogo ítalo-argentino). Sin dudas, —sostiene Germani— el padre del psicoanálisis «contribuyó a la emergencia de la psicología social», al acercar la psicología a la sociología. «¿Cuáles fueron [pregunta Germani] los «principales aportes de Freud a la sociología y la psicología social?». Fundamentalmente,

¹¹ Entre las obras desestimadas y publicadas durante el amplio período (1925-1970) considerado por Germani para renovar la Biblioteca de psicología social: *Die Masse und ihre Aktion* (1926), *La rebelión de las masas* (1929), *Massen und Macht* (1960). Germani sí tradujo y editó, por contrapartida, *The lonely Crowd* (*La muchedumbre solitaria*, 1950). No obstante, la dimensión psicosocial de esta obra sin lugar a dudas se inscribe en la vasta tradición iniciada por la psicología de los pueblos —en su declive de psicología de los grupos sociales—. El interés de Riesmann consiste en calibrar los umbrales de autonomía y heteronomía de los individuos (estadounidenses, de la sociedad de masas) en las relaciones familiares y los ámbitos de pares o pertenencia (es decir, los grupos sociales), influenciados y presionados por los medios de comunicación, en tanto dispositivos de control social.

dos: la preparación de conceptos centrales, como los de «personalidad social» y «carácter social» (EPSYS: 118), por un lado; e indirectamente, «ha ejercido un influjo poderoso», en el desarrollo de la labor interdisciplinaria y el interés por crear una «ciencia del hombre de carácter unitario» (EPSYS: 118), por otro lado. Tal aporte lo generó, primariamente, a través de la «influencia decisiva» que ejerció en una ciencia tan «nueva» como «marginal» y multidisciplinaria, dado que «incluía necesariamente en su enfoque perspectivas múltiples»: la psicología social (EPSYS: 119).

Si bien para Germani la labor interdisciplinaria resultaba medular para la renovación de las ciencias sociales y humanas, la modernización de la psicología social no se había gestado en la Viena de Freud ni en el París de Durkheim; sino, como ya se mencionó, en la Chicago de G. H. Mead y W. Thomas. Durante la segunda y tercera década del siglo XX —el período clásico y dorado del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago—, la labor mancomunada de sociólogos, antropólogos, etnólogos y psicólogos sociales, sobre la base del pragmatismo filosófico, tuvo por fruto una sólida teoría de la personalidad social, formulada a caballo del interaccionismo social o simbólico, pero también el particularismo antropológico. Germani procuró entonces ubicar a Freud en el linaje de los fundadores del interaccionismo social; interpretarlo a través del giro cultural (Blanco, 2006), empírico (rigurosidad metodológica mediante) y multidisciplinario que se estaba efectuando en los Estados Unidos.

A través de esta operatoria, Freud fue interpretado y valorado, por Germani, no como un clásico de la psicología social de las multitudes; sino como un pionero de la psicología de las colectividades. Contribuyó, según la política de inclusión-exclusión germaniana a formular una «nueva y más compleja concepción de la personalidad» (EPSYS: 128), en tanto constructo social e histórico. Dicha política, implicó por contrapartida alejar a Freud de las orientaciones biologicistas (reivindicadas ciertamente por la «escuela ortodoxa») en mayor o menor medida próximas a la psicología de las multitudes.¹²

La recuperación heterodoxa, estimulada por las renovadoras interpretaciones de Erich Fromm (EPSYS: 181-192) de la obra y los aportes freudianos (a lomo de su política de traducción, edición y difusión de la materia) contribuye a situar o fijar, con mayor nitidez, la psicología de las multitudes en una meta-narrativa de la historia de la psicología social (tal y como la ofrece, al menos,

¹² Recuérdese que el linaje evolucionista-anglosajón de la psicología de los pueblos estuvo fuertemente influenciado por las teorías instintivistas y ambientalistas de la acción social (en particular, el Spencerdarwinismo). Este hecho, precisamente, pudo conducir al sociólogo italo-argentino a prescindir de los aportes psicosociales brindados por la vertiente «ecológica» de la Escuela de Chicago. Sobre el dualismo naturaleza-cultura y orden simbiótico-social en la ecología humana, véase la lograda reconstrucción de Martínez (1999), adjunta en las citas bibliográficas.

en los EPSYS). Como otras perspectivas intermentalistas o instintivistas de los procesos psicosociales, aquella orientación disciplinaria se situaba principalmente en una etapa pasada o clásica (comienzos del siglo XX) de la psicología social. Esta configuración no es sólo temporal, sino también espacial: su epicentro era la Europa latina. El presente de la psicología social (décadas de 1950-1960, moldeadas por especializadas investigaciones empíricamente orientadas) se sitúa (situaba) en los Estados Unidos. Sus universidades se encontraban, según Germani, a la vanguardia de la modernización disciplinaria.

El *deseo* en cuestión: del individuo al grupo; del inconsciente a la historia

Un observable de las disputas entre la *Völkerpsychologie* y la *Psychologie des Foules* durante las primeras décadas del siglo XX lo constituye la categoría de *deseo* —«muy común en la psicología social»— (EPSYS: 76). En resumidas cuentas, tanto Tarde como Freud se inclinaron por subjetivar al deseo; concibiéndolo de un poder irracional. Desde ese encuadre atomístico, analizaron la relación masa-individuo. Otro linaje en la psicología social estadounidense, a caballo de la filosofía pragmática, ofreció un abordaje histórico, social y cultural —mediador— de la categoría, necesario para explorar las relaciones entre los grupos y sus miembros (Coser, 1978). La obra más destacada en este «desplazamiento del individuo al grupo» (Cravens, 1971) y de la ontología a la historia, fue ni más ni menos que la *magnum opus* de la sociología estadounidense moderna, el «monumental estudio sobre *El campesino polaco en Europa y América*» (EPSYS: 53) de W. Thomas y F. Znaniecki.

En esta pieza magna, los sociólogos de Chicago le reprocharon a Sigmund Freud (y más ampliamente, al enfoque adoptado por la psicología de las multitudes) su definición y abordaje del «deseo». Además de tender a restringir aquella fuerza a la libido o impulsos sexuales —existe una «extensa variedad de deseos» (*Wishes*)— la definición freudiana es estrictamente psicológica (*Desires*). Dicho de otro modo, la operatoria del reemplazo de la categoría de *Desire* por la de *Wish* (Bogardus, 1949, pp. 37-38) se corresponde con la transición de una definición puramente psicológica (y ontológica) hacia otra psicosocial (e histórica) del *Self*.¹³

Germani no fue ajeno a la contienda que enfrentó a la interpretación pragmática e interaccionista (W. Thomas) con la mayormente psicológica e intermentalista (G. Tarde, S. Freud). Ahora bien, en el marco de dicha contienda Germani se inclinó decisivamente por una definición psicosociológica, antropológica

¹³ Según Thomas & Znaniecki (2006), el significado de los mismos, si como su posible satisfacción, depende de las reglas y los medios socialmente disponibles y legítimos o definidos. En este último sentido, la crítica al deseo podría haberse extendido también a Tarde. Según los autores, si bien «La sociedad es, en efecto, un agente para la represión de muchos deseos del individuo; ésta le requiere que sea moral reprimiendo al menos los deseos que son irreconciliables con el bienestar del grupo». Pero, positivamente, también le proporciona al sujeto «el único medio con el que cualquiera de sus planes o deseos pueden justificarse» (2006, pp. 155-156).

e histórica del deseo, como la ofrecida por W. Thomas y F. Znaniecki. Para estos autores, el *deseo* o *querer* (Wish) no sólo se construye intersubjetivamente (considera a terceros significativos), sino que, además, tienden a estar social e históricamente estimulados o, contrariamente, inhibidos. Mientras las sociedades modernas y urbanas exacerbaban la individualista búsqueda de *nuevas experiencias*, en las comunidades premodernas (tradicionales, religiosas, parroquiales) o en las pequeñas ciudades modernas tienden a predominar los deseos de *seguridad y correspondencia*. Y ello porque, fundamentalmente, en las comarcas (modernas o premodernas) los grupos primarios (v. gr. familia, vecindad, amistad) forman la urdimbre sobre la cual se construyen los sujetos-de-comunidad.

La categoría diseñada y empleada por Thomas y Znaniecki —próxima a la de motivación— se diferencia del deseo tardeano, según Germani, por un lado, en tanto posee la virtud de la verificación, al articularse teórica y metodológicamente con categorías observables como las de actitud y definición de la situación. Y, por otro lado, porque no es un «ingrediente de naturaleza individual», ejemplo de un —¡supuesto!— «nominalismo extremo» (EPSYS: 77-79). En los autores de *El campesino polaco*, por contrapartida, la categoría en cuestión constituye un ingrediente —siguiendo la metáfora germaniana— en la cocción de la mediación (historizada, contextualizada, interaccionista) entre motivaciones personales (Joas, 1995, p. 131) y las instituciones comunitarias.

La psicología social pragmática requiere analizar de qué modo se institucionaliza colectiva y personalmente las motivaciones de la acción (seguridad, correspondencia, reconocimiento y nuevas experiencias) en relación con los valores y las definiciones (objetivas y subjetivas), con los temperamentos y las actitudes individuales (EPSYS: 76-77). Para la psicología de los grupos sociales de la Chicago del novecientos, los deseos pueden considerarse motivaciones generalizadas —grupalmente construidas y sostenidas—; si bien existen variaciones entre el tipo grupal (v. gr., colectivización del deseo de nuevas experiencias, entre los campesinos que migran a la urbe estadounidense) y las trayectorias o actitudes individualizadas (en las cuales los deseos/motivaciones adquieren significados específicos, más o menos próxima al tipo grupal).

Luego, al parecer de Germani, uno de los mayores logros teóricos y metodológicos alcanzados por el modelo de Thomas y Znaniecki, tal como lo demuestra la definición y los usos de los *four wishes*, es la superación de los reduccionismos típicos de las ciencias sociales durante el primer tramo del novecientos: psicologismo/sociologismo; objetivismo/subjetivismo; realismo/nominalismo; holismo/atomismo. La categoría de deseo por ellos empleada supera los extremos intelectuales, a través de los juegos de mediación. Retomando lo aseverado en el párrafo anterior, los deseos, en la obra más representativa de la Escuela de Chicago, constituyen tanto realidades objetivas —en tanto instituciones comunitarias—

como subjetivas —su peculiar externalización está garantizada por la singularidad individual—. *En y mediante* las complejas tramas de interdependencias cotidianas, junto a otros *significativos* que los deseos cobran conocimiento y realidad interna y externa para los individuos.¹⁴

Conclusiones provisionarias

El presente artículo se propuso llevar adelante una pequeña contribución a las renovadas lecturas de la obra de Gino Germani. Se detuvo en un área escasamente explorada o considerada en la puesta en valor del intelectual: los *estudios* sobre psicología social y sociología. No debe pasarse por alto ante todo que, entre el primer y segundo volumen —*Estudios de psicología social* (1956) y *Estudios sobre sociología y psicología social* (1966), respectivamente— Germani sumará el vocablo *sociología*. Sin lugar a dudas, esta incorporación puede deberse al interés del autor por profundizar o consolidar la fundación de la sociología científica en la Argentina y más ampliamente, América Latina. En dicho programa, la labor de traducción, edición y análisis de obras referentes de la sociología contemporánea —convergentes con textos claves de otras ciencias sociales afines— cumplía un rol medular.

No obstante, de la investigación aquí realizada, puede aventurarse un segundo motivo, que no soslaya ni refuta el anterior (u otros posiblemente considerables). Se sugiere que la incorporación del término sociología se debió a la apuesta germaniana, por un lado, de «sociologizar» la psicología social, práctica que influenciaría positivamente —enriqueciéndola teórica y metodológicamente, a través de los estudios sobre la personalidad social— a la sociología. Y paralelamente, por otro lado, de tomar distancia —sino rechazar— las orientaciones psicosociales psicológicas —nominalistas o intermentalistas.

Aunque no lo manifestó explícitamente en sus *Estudios* puede conjeturarse que Germani dudaba del rigor teórico y metodológico de la psicología de las multitudes o muchedumbres: el abordaje de las acciones recíprocas fue considerado por él poco más que una alquimia intersubjetiva, resultando sus esquemas analíticos y categorías parciales o limitados. Un ejemplo de ello lo brinda la psicosociología de Gabriel Tarde, una de las figuras más relevantes de la citada variante disciplinaria.

¹⁴ La elaboración de la psicología social de las mediaciones y la integración de los polos grupo-individuo; objetividad-subjetividad, etc., fue un punto central de confluencia entre la psicología social de Thomas y Znaniecki y la de E. Durkheim. En efecto, para los discípulos de Durkheim la perspectiva pragmática de los chicaguenses podía resultar mayormente psicologista, dado que se inclina a ubicar en un mismo nivel la realidad social o grupal y la individual. En esta misma dirección, Joas (1995) recuerda que, para Thomas y Znaniecki, los hechos sociales no se explican por otros hechos sociales, sino en interacción con las motivaciones y actitudes individuales (Joas, 1995, p. 130). Pero, desde un enfoque más amplio y sustantivo, Germani consideró, poco más, poco menos, a Durkheim el William Thomas de la sociología francesa, y a Thomas el E. Durkheim de la sociología estadounidense, dadas las indeterminadas relaciones que se establecen entre los «valores culturales» o «representaciones colectivas» y las «actitudes», «definiciones» y «representaciones individuales» (EPSYS: 53, 78-79; Torterola & Blacha, 2021).

Germani considera la obra del francés excesivamente introspectivista, pues divorcia y autonomiza la actividad individual (a través de procesos tales como creación o deseo) de las condiciones o tramas socioculturales e históricas que moldean —más no determinan— bien las formas singulares del pensar, sentir y actuar individual, bien las tramas intersubjetivas. Por lo tanto, su programa formal en torno a los cruces entre psicología social y sociología, debe ubicarse en un heterogéneo linaje, —de cuño interaccionista, historicista y culturalista— en el que confluyen W. Wundt, E. Durkheim, G. H. Mead, W. Thomas y E. Fromm.

Cabe señalar por último que la actitud intelectual, académica y editorial germaniana forjada en ambos «Estudios» (quizás a pesar del autor) cobra relevancia en la historia de la sociología psicológica argentina. Puesto que la encrucijada sociológica ante una psicología de las colectividades orgánicas y estables vs. psicología de los agrupamientos inorgánicos y efímeros tuvo su capítulo inaugural tres décadas atrás, en el debate entre Ingenieros y Ramos Mejía. El reparo (al menos formal, explicitado) de Germani hacia la psicología de las multitudes, se inscribe en una tradición científicista en la que participó previamente Ingenieros (a quien no le reconoció mérito sociológico alguno, por cierto).

En resumidas cuentas, Germani acordó con el autor de la *Sociología argentina* que la psicología de las multitudes de Ramos Mejía, es tan interesante y relevante en su programa y sus objetivos como inmadura e insatisfactoria en su desarrollo (por falta de sistematicidad teórica y conceptual, pero también claridad y solvencia metodológica). Por contrapartida, la etnopsicología le permitía a la sociología en formación alejarla del peligroso (pero también elegante, erudito e ingenioso) impresionismo social, para muñirla de arquitecturas teóricas y metodológicas, así como evidencia empírica.

Podría considerarse a Germani heredero de una tradición científicista que se empeñó en alejarse de las expresiones esteticistas y ensayísticas en el campo interdisciplinario. Pero que, en su etapa fundante (inicios del siglo XX) no combatió ni el instintivismo ni el ambientalismo natural, relevantes por igual en las sociologías decimonónicas continentales. Giro cultural e interaccionista mediante, el sociólogo ítalo-argentino reclamó, en nombre de la renovación e institucionalización de la sociología, alejar a la disciplina de las teorías y los conceptos tendientes a soslayar la naturaleza objetiva de las instituciones sociales. Las psicologías sociales psicológicas, entre las que se ubican con frecuencia las psicologías de las multitudes, aseveró tajantemente Germani, «deberían correr igual suerte» que las psicociologías instintivistas durante el novecientos: «ser abandonados por las ciencias sociales».

Referencias

- Alexander, J. (2000 [1987]). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. Gedisa.
- Arbeláez, C. (2010). Gino Germani y la Biblioteca de psicología social y sociología de Paidós. *Revista Colombiana de Sociología*, 33(1), 211-229.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI editores.
- Bogardus, E. (1949). The Sociology of William I. Thomas. *Sociology and Social Research*, 34, 34-48.
- Borch, C. (2012). *The politics of crowds: an alternative history of sociology*. Cambridge University Press.
- Coser, L. (1978). Corrientes sociológicas de los Estados Unidos. En T. Bottomore & R. Nisbet (Eds.). *Historia del análisis sociológico* (pp. 327-363). Amorrortu.
- Cravens, H. (1971). The abandonment of evolutionary social theory in america: the impact of academic professionalization upon american sociological theory, 1890-1920. *American Studies*, 12(2), 5-20.
- Crespo Suárez, E. (1995). *Introducción a la psicología social*. Universitas.
- Grondona, A. (2017). Gino Germani y la cuestión racial. *Entramados y Perspectivas. Revista de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires*, 7(7), 34-77.
- Haidar, V. (2022a). ¿Conductores conducidos?: la problematización psicosociológica del liderazgo de masas en América Latina (una lectura desde la perspectiva de la simultaneidad). *Sociológica México*, Nueva época, 37(105), 139-170.
- Haidar, V. (2022b). Participación popular y liderazgo en el populismo argentino: un diálogo entre Germani y Ramos Mejía. En *II Coloquio Gino Germani*, 19-21 de octubre. Mar del Plata.
- Germani, G. (2012). *La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Clacso.
- Germani, G. (1975). *Urbanización, desarrollo, modernización*. Paidós.
- Germani, G. (1971 [1966]). *Estudios sobre sociología y psicología social*. Paidós.
- Germani, G. (1966). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.
- Germani, G. (1964). *La sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Joas, H. (1995). Interaccionismo simbólico. En A. Giddens & J. Turner (editores). *La teoría social, hoy*. Alianza.

Martínez, E. (1999). Introducción. En R. E. Park. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana, textos escogidos* (pp. 7-37). Ediciones del Serbal.

Moscovici, S. (2008 [1984]). *Psicología social* (1). Paidós.

Moscovici, S. (1981). *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. Fondo de Cultura Económica.

Nocera, P. (2013). Gabriel Tarde y las formas elementales del espíritu público. En G. Tarde. *La opinión y la multitud* (pp. 11-81). Editorial Urbanita.

Park, R. E. (1996 [1904]). Masa y público. Una investigación metodológica y sociológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, 361-423.

Quiroz Palacios, A. (2011). Historia, desarrollo y perspectivas de la psicología social. *Katharsis*, 12, 9-36.

Ramos Mejía, J. M. (1977 [1899]). *Las multitudes argentinas*. Editorial de Belgrano.

Schnapp, J. & Tiewws, M. (coords.). (2006). Introduction: A book of crowds. *Crowds*. Stanford University Press.

Thomas, W. & Znaniecki, F. (2006 [1918-1919]). *El campesino polaco en Europa y América*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Torterola, E. (2023). Del interaccionismo simbólico a la crítica psicosocial. Gino Germani, Peter Berger y Thomas Luckmann: una aproximación simultánea. *Revista Sociedad*, 47, 265-282.

Torterola, E. & Blacha, L. (2021). La actitud en cuestión: de la Escuela de Chicago a la sociología de Gino Germani. Psicología social, interdisciplinarietà e integración teórica y metodológica. En A. Grondona, D. Pereyra & J. Trovero (Comps.). *40 años con/contra Gino Germani. Conceptos, trayectorias y herencias* (pp. 63-96). Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Trovero, J. (2020). Gino Germani y el problema de las masas. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(3), 619-644.